



Yv. No. 755



Cuando CEBALLOS, en 1763 fundó San Carlos sobre la pintoresca loma situada entre los afluentes de los dos arroyos que la rodean, se construyó para Iglesia un rústico galpón, tal como entonces se acostumbraba, con paredes de terrón o de paja embarradas y techo de paja. Pero al aumentarse la población en 1780 con 22 familias asturianas y gallegas se consideró que la Iglesia debía tener mayor amplitud y en 1792 se empezó a construir la actual edificación, gracias al impulso del presbítero Manuel Amenado de Montenegro, alma mater de la importante obra y al trabajo rudo de los colonos que cultivaban las tierras de ese vecindario, quienes al contribuir con sus diezmos durante un período mayor de 7 años reunieron la cantidad de 14.737 pesos. Los herrajes y las puertas pertenecen a la época colonial, procediendo de la Colonia muchos de ellos cuando "concluida la demolición y dispersa la mayoría de la población quedó esta ciudad reducida a la condición de villorio cualquiera".

Las maderas proceden de Río de Janeiro, como asimismo algunas imá



genes de jacarandá. Las dos pilas que se usaban para el agua bendita, se hallan colocadas interiormente, a ambos lados de la puerta de entrada y consistían en tinajas empotradas en la pared hasta la mitad. Sobre sus aberturas hicieron ajustar con mortero, vasijas de las llamadas "labrillos", esmaltadas y de colores vivos. Una de ellas representa el busto de una mujer, que tiene la expresión de ciertas obras de Goya. La otra está recubierta de arabescos. Un poco más abajo de los festones del cornisón o sea de los pisos de ambos campanarios, hallanse sujetas con mezcla, en cada uno de los cuatro ángulos, jarras de loza blanca y de forma común, con dibujos floreados.

Además, en la misma línea, entre una y otra jarra, se continúan hileras de platos de porcelana con paisajes de color azulado.

En cada centro hay tres platos chicos de tamaño de postre y veinte de los grandes repartidos a cada lado.

Es de una sola nave cubierta de encañonada bóveda con superficie de tejas, de 30 x 7 metros, con sus paramentos interiores con arcadas.

Se ignora quién fué el constructor, opinando el arquitecto Juan Giuria que puede haber sido un hábil alarife, sospecha bien fundada pues en el interior quedan obras de ellos realizadas, con una gran solidez. En la fachada dominan los llenos sobre los vacíos, siendo la parte más calada el conjunto de tres aberturas de medio punto que dan acceso al porche de entrada. Los dos campanarios salen fuera de la cornisa principal con dos cuerpos superpuestos y escalonados. El interior es macizo; el superior presenta ocho ventanas que lo aligeran y ponen en relieve la pesadez del interior. Fué inaugurada con gran pompa en Enero de 1801, en presencia del obispo de Buenos Aires Benito Sué y Riega.

